

papa dos misas en Roma , una en la iglesia de San Pedro y otra en la de San Pablo.

*Transtiberina prius solvit sacra pervigil Sacerdos.
Mox huc recurrit, duplicatque vota.*

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, la fiesta de los apóstoles san Pedro y san Pablo, que padecieron el mismo año y el mismo día, bajo el poder del emperador Neron : el primero, crucificado cabeza abajo en la misma ciudad, y enterrado cerca de la vía Triunfal, es venerado en toda la tierra; el segundo, inmolado con la espada y enterrado en el camino de Ostia, es honrado con un culto semejante.

En Argenton , san Marcelo, mártir, decapitado por la fe de Jesucristo, con un militar llamado Anastasio.

En Génova, la fiesta de san Cir, obispo.

En Narni, san Casio, obispo de quella ciudad, quien, segun refiere san Gregorio, no dejaba pasar día alguno sin ofrecer al Señor todopoderoso la hostia de expiacion. A esta santa práctica correspondia su santa vida, pues que daba de limosna cuanto tenia, efecto de su ardentísimo amor de Dios y del prójimo, como lo manifestaban los raudales de lágrimas que derramaba celebrando el santo sacrificio del altar. En fin, un día de los santos apóstoles en que él acostumbraba á ir todos los años á Roma, habiendo celebrado misa, y dado la comunión y la paz, entregó su alma al Criador.

En Chipre, santa María, madre de Juan, el llamado Marco.

En el territorio de Sens, santa Benita, virgen.

En Francia en san Mihiel, en Lorena, santa Homberga, mujer casada.

En Etiopia, santa Acrosia.

En Wisemburgo, el santo niño Henrico despedazado por los Judios.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :

Deus, qui hodiernam diem apostolorum tuorum Petri et Pauli martyrio consecrasti; da Ecclesie tuæ eorum in omnibus sequi præceptum, per quos religionis sumpsit exordium. Per Dominum nostrum...

O Dios, que consagraste este día con el martirio de tus apóstoles Pedro y Pablo; concede á tu Iglesia la gracia de que en todo siga la doctrina de aquellos á quienes debió el principio y el fundamento de la religion. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 12 de los Hechos de los apóstoles.

In diebus illis misit Herodes rex manus, ut affligeret quosdam de Ecclesia. Occidit autem Jacobum fratrem Joannis gladio. Videns autem quia placeret judæis, apposuit, ut apprehenderet et Petrum. Erant autem dies Azymorum. Quem cum apprehendisset, misit in carcerem, tradens quatuor quaternionibus militum custodiendum, volens post Pascha producere eum populo. Et Petrus quidem servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo. Cum autem producturus eum esset Herodes, in ipsa nocte erat Petrus dormiens inter duos milites, vinctus catenis duabus, et custodes ante

En aquellos días el rey Herodes comenzó á perseguir á algunos de la Iglesia. Mató, pues, á Santiago, hermano de Juan, con muerte de espada. Y viendo que esto agradaba á los judæos, añadió el prender tambien á Pedro. Eran los días de los Acimos. Y habiéndole prendido, le metió en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados para que le guardasen, con ánimo de presentarle al pueblo despues de la Pascua. Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel. Mas la Iglesia hacia continuamente oracion á Dios por él. Estando, pues, Herodes para presentarle, en la misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados

ostium custodiebant carcerem. Et ecce angelus Domini astitit, et lumen refulsit in habitaculo; percussoque latere Petri, excitavit eum, dicens: Surge velociter. Et ceciderunt catenæ de manibus ejus. Dixit autem angelus ad eum: Præcingere, et calcea te caligas tuas. Et fecit sic. Et dixit illi: Circumdâ tibi vestimentum tuum, et sequere me. Et exiens, sequebatur eum, et nesciebat quia verum est quod fiebat per angelum: existimabat autem se visum videre. Transeuntes autem primam et secundam custodiam, venerunt ad portam ferream, quæ ducit ad civitatem: quæ ultrò aperta est eis. Et exeuntes, processerunt vicum unum; et continuò discessit angelus ab eo. Et Petrus ad se reversus, dixit: Nunc scio vere, quia misit Dominus angelum suum, et eripuit me de manu Herodis, et de omni expectatione plebis judæorum.

atado con dos cadenas, y las guardias estaban á la puerta custodiando la cárcel. Y hé aquí que el ángel del Señor vino, y la habitacion resplandeció con una luz; y habiendo dado á Pedro un golpe en un lado, le despertó diciendo: Levántate prontamente. Y las cadenas se cayeron de sus manos. Y el ángel le dijo: Cíñete, y cálzate tus sandalias. Y él lo hizo así. Y le dijo: Echate encima tu manto, y sígueme. Y él saliendo le seguía, ignorando que era verdadero lo que se hacía por el ángel, sino que creía ver una vision. Y pasando la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, que introduce á la ciudad: la cual se les abrió por sí misma; y saliendo fuera, pasaron un barrio; y súbitamente se apartó de él el ángel. Y vuelto en sí Pedro, dijo: Ahora sé de verdad que el Señor envió á su ángel, y me ha sacado de las manos de Herodes, y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos

NOTA.

« El evangelista san Lucas, despues de haber escrito en el evangelio la vida de Jesucristo y de su Madre santísima, escribió tambien las Actas de los apóstoles, la vida y los hechos de san Pedro y san Pablo, y la historia de la Iglesia en sus principios. »

REFLEXIONES.

Viendo que en esto daba gusto á los Judios, resolvió prender á Pedro. El motivo principal, y muchas veces el único de la persecucion de los buenos, es el impulso de la pasion. Los disolutos y los impíos siempre tienen cierta maligna complacencia en ver desgraciados á los justos: *Opprimamus justum.* Oprimamos al justo. ¿Y porqué? Porque la pureza de sus costumbres es una eterna y penetrante censura de nuestros desórdenes. Su inmóvil adhesion á la religion verdadera nos está continuamente reprendiendo nuestros descaminos y nuestros errores: hacemos vanidad, ó nos gloriamos de profesar la misma religion que él profesa; pero él sigue muy diverso camino que nosotros, y la moral por donde se gobierna nos desespera. Esto es lo que pone de tan mal humor á los libertinos; esto es lo que les irrita la cólera contra los siervos de Dios. Imagínense en el mundo pretextos y razones para perseguirlos: fórmeles causa, y fulminense procesos contra ellos fabricados á placer: háganse los mas ridiculos y los mas risibles retratos de su santa sencillez: pinteseles con los mas negros colores: sean las mas feas, las mas vergonzosas calumnias el gran móvil del desencadenamiento universal de este popular furor contra los verdaderos fieles: esa fué y esa será siempre la suerte de la virtud, tener enemigos y envidiosos. No hubo herejía que no persiguiese á los hijos de Dios: por mas que procuren vivir bajo un cielo tranquilo, sereno y despejado; por mas que hagan para que los dejen en paz, huyendo á los mas solitarios desiertos; siempre se desencadenará contra ellos el vicio y la impiedad. En la cólera y en la hiel de los herejes y de los disolutos se forman perpetuamente aquellos negros vapores

que excitan tantas tempestades contra la Iglesia. ¿Qué motivo dió san Pedro á los Júdios para ser el objeto de su odio? ¿qué delito cometió para que Herodes le mandase encerrar en una lóbrega prision? ¿qué hallaban en un hombre tan milagroso y bienhechor universal de todo el mundo para hacerle espectáculo del pueblo? Curó todo género de enfermos, resucitó muertos, predicóles las verdades de la religion, enseñóles el camino del cielo, declaróles el gran misterio de la redencion, y confirmólo todo con milagros. Los Gentiles, y hasta los mismos bárbaros menos instruidos, se sujetan con rendimiento á la fe: reciben con respeto la luz del Evangelio, rindense á ella con sumision y con reconocimiento: cuando los Judios, aquella nacion cultivada, ilustrada y aun supersticiosamente religiosa, que tantos siglos antes esperaba la venida del Mesias, no puede sufrir que los apóstoles la prediquen, la anuncien y la demuestren el objeto de su misma esperanza. La misma paradoja, ó, por mejor decir, el mismo misterio de iniquidad subsiste el dia de hoy. Los virtuosos son venerados de los pueblos bárbaros: al mismo tiempo que los disolutos, que profesan la misma religion, los desprecian y los persiguen. Los predicadores del Evangelio son respetados y oidos con veneracion de los Gentiles: cada dia adelanta la fe de Jesucristo nuevas conquistas en la China, en el Japon y en el Canadá. Conviértense muchos en Inglaterra, en el Norte y en Holanda: son tolerados los Judios y todo género de sectas y naciones; solamente es desterrada de aquellos paises la religion católica. ¡Qué bien acredita esto solo el espíritu del error, probando al mismo tiempo la santidad de la verdadera religion!

El evangelio es del cap. 16 de san Mateo.

In illo tempore venit Jesus in partes Cæsareæ Philippi: et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse Filium hominis? At illi dixerunt: Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex prophetis. Dicit illis Jesus: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi. Respondens autem Jesus, dixit ei: Beatus es, Simon Barjona: quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.

En aquel tiempo vino Jesus á tierra de Cesarea de Filipo, y preguntaba á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos que es Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías, ó alguno de los profetas. Dijoles Jesus: ¿Y vosotros quién decís que soy? Respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y ras puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será atado tambien en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado tambien en los cielos.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DEL DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera en toda la conducta de san Pedro el verdadero retrato de una alma verdaderamente fervorosa que ama sólidamente á Jesucristo; su ansia por ver al Salvador luego que tuvo noticia por san Andrés de su venida: apenas le encontró, ¡con qué anhelo, con qué fervor, con qué docilidad concurría á oírle! Dicele Cristo que le siga, y nada le detiene; ni sus parientes, ni sus amigos, ni su misma mujer; todo lo sacrifica por seguir á un buen Maestro; dedicado una vez á su servicio, jamás le abandonó. ¿Buscamos nosotros á Cristo con igual ardor? ¿seguimosle con tan fiel, con tan pronta generosidad? No tenemos mucho camino que andar para encontrar á Jesucristo. Oímos su voz en la de nuestros directores y superiores: escuchámosla en las lecciones del Evangelio; pero ¿qué fruto sacamos de todo esto? Acaso ha mucho tiempo que nos está llamando, y no pregunto ya qué hemos dejado; pregunto si nos hemos dignado de darle oídos siquiera. ¡Oh, y con cuántos lazos nos tiene presos el mundo! En vano nos despacha Dios sus siervos para que nos conviden al festín. *Villam emi; uxorem duxi.* ¿Cuántas frívolas excusas, cuántos vanos pretextos, cuántas miserables razones alegamos para negarnos á sus favores, á sus grandes beneficios? ¡Y nos admiraremos despues de que el infierno esté lleno de cristianos! ¡de que sea tan corto el número de los escogidos! ¡y de que se cuenten tan pocos fieles verdaderos! Si se considera con atencion la conducta de lá mayor parte de los que

viven en el mundo, hallaremos dificultad en comprender el misterio de la predestinacion. Cotejemos nuestras máximas acerca de la religion y de las costumbres con los grandes modelos que tenemos á la vista, y nos admiraremos menos de que sea tan corto el número de los escogidos.

Pon los ojos en la inseparable adhesion que profesó san Pedro á Jesucristo: no le inmutó el mal ejemplo de tantos desertores y de tantos falsos hermanos. Aunque todos los demás discípulos hubiesen abandonado al Salvador, Pedro estaba bien resuelto á no abandonarle jamás. *¿Adónde iremos* (le dijo con fervorosa intrepidez), *pues solo vos teneis palabras de vida eterna?* Pronosticale Cristo su caída, y apenas acierta á creerla: tanto era el amor que de presente le tenia. ¡Dios mío, qué pocos siervos tiene Jesucristo el día de hoy que le sean verdaderamente fieles! ¡A cuántos, aun de los mismos que hacen profesion de seguirle, les parece demasíadamente dura su doctrina! La mayor parte de los mundanos viven tan prendados y tan contentos en el servicio del mundo, que no hay que esperar se resuelvan á seguir á Cristo. ¡Y qué deberé yo pensar de mi mismo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera el fervor con que san Pedro amaba á Jesucristo; cuánta era su fe, su caridad y su esperanza. No bien pregunta el Salvador á sus discípulos: *Y vosotros ¿quién decís que soy?* cuando responde Pedro por todos con admirable viveza: *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.* El ardiente y tierno amor que profesaba á su Maestro se hacia visible en toda su conducta. Habla el Señor de su pasión; trata de su cruz; y no solo se sobresalta amorosamente Pedro, sino que protesta con resolucion que, aunque toda su nacion

se emplease en maltratarle, él solo se sentía con bastantes fuerzas para librarle de sus manos. Observa bien todo lo que dice: respira amor todo cuanto hace y todo cuanto habla. ¡Qué confusión la suya cuando vio á Jesucristo arrodillado á sus piés! ¡qué resistencia para que no se los lavase! Pero amenázale el Señor con su desgracia. ¡ Santo Dios, y qué prontamente acreditó con su rendimiento y con su respuesta cuánto era el amor que profesaba á su divino Maestro! Recorre, en fin, todas las acciones, todos los pasos, todas las épocas de su admirable vida, y no hallarás en todas ellas sino continuas y encendidas pruebas de este abrasado amor. Y si recorremos las nuestras, ¿qué hallaremos, qué testimonios hemos dado de nuestra fe, qué pruebas de nuestra caridad y de nuestro zelo? ¡ Dios mio, ¿ Sabemos por ventura que sois vos á quien servimos? Y si creemos que servimos no menos que á todo un Dios, ¿ podremos estar tranquilos á vista de nuestra tibieza y de nuestra infidelidad? ¿ interésannos mucho los intereses de Dios? ¿ cuánta es nuestra prontitud en obedecerle? ¿ cuánto el zelo por su gloria?

Tres veces pregunta Cristo á Pedro si le ama. Con qué viveza, con qué ardor, con qué confianza responde prontamente: *Sí, Señor: vos sabeis bien que os amo.* Si nos hiciera hoy esta misma pregunta á nosotros, ¿ tendríamos valor para responderle: *Sí, Señor; vos, á quien nada se le oculta; vos que penetráis lo mas íntimo de los corazones, vos sabeis bien que os amo? ¿ Darian testimonio de esta verdad mis máximas, mis operaciones y toda mi conducta? ¡ Ah! que con mas verdad y con mayor razon podria responder: Vos sabeis que amo al mundo, que amo sus deleites, que amo sus bienes, que me amo á mí mismo, y que no sé ar ar otra cosa.*

Hacedme, Señor, penetrar bien las funestas consecuencias de una verdad que inútilmente me disimulo,

y vanamente me escondo; pero acompañad á esta viva luz de una grácia eficaz que me convierta, haciéndome vivir en adelante de manera que pueda decir en la hora de mi muerte: Bien sabeis, Señor, que os he amado con todo mi corazón.

JACULATORIAS.

Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.

Joann. 6.

¿ A quién iremos, Señor, pues vuestras palabras son de vida eterna?

Domine, tu scis quia amo te. Joann. 21.

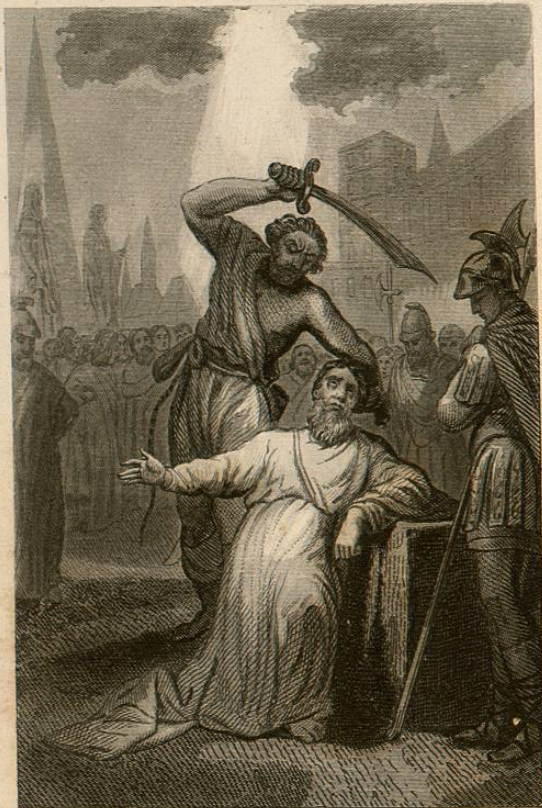
Señor, bien sabeis que yo os amo.

PROPOSITOS.

1. Hablando en rigor, nuestra vida es una perpetua contradicción entre nuestra fe y nuestras costumbres, entre nuestras obras y nuestras palabras: cristianos en la iglesia, infieles en todas las demás partes. Por lo menos en toda nuestra conducta se representa una comedia continuada. A nuestros inferiores, y en ciertas ocasiones hablamos como unos apóstoles de Cristo; pero en particular y reservadamente vivimos como si totalmente ignoráramos las máximas del Evangelio; semejantes á aquellos falsos Israelitas, en Jerusalem los mas zelosos observantes de la ley, en Samaria los mas impíos secuaces de la superstición: por la mañana al templo, por la tarde al teatro; unas veces devotos, otras mundanos; en unas horas recogidos, en otras disipados; pero en todas, enemigos de las máximas del Evangelio. Pásase la vida en representar una ridicula comedia, hasta que, llegando la muerte en la última jornada, deja burlados á los ac-

tores, cubiertos de confusion, pasados de dolor, y llenos de un inútil arrepentimiento. Preocupa esta desgracia, abriendo los ojos desde luego para reconocer tu perdicion : mira que tu conducta es un tejido de lastimosas contradicciones: haces profesion de seguir á Cristo, y en nada menos piensas que en obedecer sus preceptos. Seas secular, seas eclesiástico, seas religioso, no desmientas tu religion y tu fe con tus costumbres. No es buena prueba de esta la indevocion y el poco respeto con que te presentas en la iglesia. Tu resistencia á las órdenes de Dios declara bien el espíritu de rebelion que te domina. Deja desde este mismo punto esa ridícula comedia que representas : reforma seriamente tus costumbres, y guárdate bien de contentarte con leer materialmente estas verdades.

2. En cualquier estado que profeses tienes obligacion de hacer oficio de apóstol. La caridad cristiana nos impone á todos una estrecha ley de tener muy dentro del corazon la salvacion de nuestros hermanos : nada debes omitir para solicitarla. No se trabaja en la conversion de los fieles únicamente con los sermones : otros medios hay por ventura mas eficaces para promoverla. Una reflexion cristiana hecha á tiempo, una advertencia, un consejo dado con discrecion y con caridad, un buen ejemplo, una limosna; todo esto puede ser fruto de un zelo apostólico. No hay padre ni madre de familias que no pueda hacer mucho bien dentro de la suya ; no hay genio tan malo que no se corrija; no hay propension tan viciosa que no se sujete; no hay inclinacion tan torcida que no se enderece con la aplicacion, con las instrucciones, con el zelo, con la blandura y con la constancia. ¡Cuánto bien puede hacer en una comunidad un superior, si le anima un zelo puro, discreto, prudente y acompañado siem-



S. PABLO APÓSTOL.

pre de un porte ejemplar! ¡qué inmensos bienes harán en la corte y en sus estados los monarcas y los principes, cuando amantes de la religion hacen que florezca en ellos la rectitud y la justicia! Pon en práctica estas reflexiones.

DIA TREINTA.

SAN PABLO, APÓSTOL.

San Pablo, apóstol, doctor de las gentes y oráculo del mundo, fué judío, de la tribu de Benjamin, y se llamaba Saulo. Nació en Tarso, ciudad célebre de Cilicia, dos años despues del nacimiento de nuestro Señor: por su nacimiento era ciudadano romano, privilegio que concedió el emperador Augusto á los Tarsenses en premio de su fidelidad. Su padre, que profesaba la secta de los fariseos, le envió á Jerusalem, siendo aun muy niño, para que le educase y le instruyese en ella Gamaliel, enseñándole la doctrina de la ley y de las tradiciones. En poco tiempo hizo grandes progresos, y siendo uno de los mas zelosos parciales de la ley, fué por consiguiente uno de los mas ardientes perseguidores de la Iglesia. Muy en breve llegó á ser furor su falso zelo. No contento con haber pedido terca y encarnizadamente la muerte de san Estéban, quiso tener el gusto de guardar las capas de los que le apedreaban. La persecucion que se excitó contra la Iglesia en Jerusalem despues de la muerte del protomártir, dió buena ocasion de satisfacer su implacable odio á este furioso enemigo de los discipulos de Cristo. Corria la ciudad, entraba en el templo, registraba las casas, y sacaba de ellas con